

Tibú: un gran futuro con la palma de aceite



Por: Jesús Erney Torres,
Periodista PalmaSana

En la región del Catatumbo están sembradas con palma de aceite cerca de 30 mil hectáreas y son 1.700 los productores, en su mayoría pequeños y medianos, que han transformado su calidad de vida y la de sus familias. La prevención ante las amenazas fitosanitarias se impone como prioridad para la alianza Fedepalma, Cenipalma, líderes de núcleos palmeros y productores.

“El futuro de la palmicultura de Colombia está en Tibú, región del Catatumbo”, así lo considera el Gerente Regional del Grupo Empresarial Oleoflores, Willman René Arias Cepeda. “Las condiciones climáticas son ideales; por ejemplo, las precipitaciones al año, las horas luz, la temperatura, además de la disponibilidad de tierras. Como son siembras relativamente jóvenes, la situación fitosanitaria se está manejando y con las experiencias de otras regiones se adelantan campañas de prevención. Aquí tenemos Marchitez sorpresiva y Anillo rojo, que es endémico. Esos problemas requieren atención, tenemos la certeza de que este es un gremio fuerte”, asegura Arias Cepeda.

La empresa Oleoflores no tiene siembras propias en esta zona pero compra la producción cercana de 14 mil hectáreas de 17 asociaciones. También operan las empresas Palnorte y Cooperativa de Palmas Risaralda (COOPAR).

Oleoflores procesa todo el fruto de palma cosechado en Tibú en su complejo industrial de Codazzi, Cesar. Pero en poco tiempo entrará a operar la extractora en la región del Catatumbo.

Acompañamiento de los científicos

“Cenipalma es un gran aliado estratégico. Tiene el conocimiento, la experiencia y es un diferenciador positivo. La presencia es permanente y por lo tanto las capacitaciones, el aprendizaje y el acompañamiento han aumentado ostensiblemente. Tenemos una alianza del gremio con los núcleos y trabajamos en talleres, parcelas demostrativas, días de campo, giras tecnológicas, etc.”, asegura Arias Cepeda.

“En cuanto a la situación fitosanitaria en la zona de Tibú, precisa que no hay fuerte incidencia de Pudrición del cogollo (PC), de hecho, es mínima, del 0,01 % en toda el área. Se reportan casos de Marchitez sorpresiva, suelos mal manejados y excesos de humedad. Los productores de Tibú son pequeños. Tenemos 880 familias involucradas en los proyectos productivos. La productividad promedio asciende a 19 toneladas por hectárea año en nuestros proveedores”, afirma.

Dice Arias Cepeda que la zona de Tibú, Norte de Santander, era arrocería y ganadera y que luego, por temas de orden público, fue invadida de cultivos ilícitos. “La palma de aceite llegó justamente para ofrecer alternativas eficientes de ingresos viables para los residentes de la región. Se desarrolló un proyecto de sustitución de cultivos ilícitos y hubo aportes del gobierno nacional y de entidades internacionales”.

La buena nutrición es la clave

“Hemos enfrentado desde finales del año pasado un déficit hídrico que nos ha obligado a ser exigentes en las buenas prácticas agronómicas. Además, es urgente trabajar en el mejoramiento de la nutrición de los suelos. Desde Oleoflores se han hecho esfuerzos a través de un plan de nutrición. Se compraron todos los fertilizantes y se entregaron con condiciones de crédito sin intereses y al mismo precio de costo. Además, se ofrece acompañamiento para la aplicación. Es obligatorio recuperar la nutrición”, sostuvo Arias Cepeda.



Asociarse, buena idea

“Nuestras perspectivas son claras: hay esperanzas. Se trabaja desde el vivero, hay dinámica de crecimiento con nuevos productores a quienes la empresa acompaña. Se vigila que no haya siembras en cañadas y no se dañen bosques nativos. Se hacen visitas antes de iniciar los procesos de siembra. Esperamos que los territorios, antes en poder de grupos armados, queden en manos de los verdaderos productores. El futuro de la palmicultura es de asociatividad, este modelo funciona muy bien. Esperamos, eso sí, que se adopten acciones frente a los agricultores que no toman medidas cuando tienen focos de alguna enfermedad. Es fundamental que el ICA actúe rápido frente a la falta de interés de algunos productores”, puntualiza el experto.

Presencia institucional

Sobre la situación del cultivo de palma en la región del Catatumbo, la Coordinadora de Manejo Fitosanitario de Cenipalma en la Zona Central, Diana Navarrete, señala que, “desde el 2013 se han reportado 9.000 casos de PC y 8.500 de Marchitez sorpresiva. De Anillo rojo, 1.200 casos. Tenemos reportes de que en esa zona hay predios con productividad de 13 toneladas por hectárea al año, pero hay ejemplos de gran eficiencia que están en el orden de las 30 toneladas por hectárea al año”.

“La prioridad en la zona es trabajar mucho en lo agronómico. El potencial es muy alto y son plantaciones jóvenes. Como se trata de siembras recientes es necesario trabajar en lo preventivo. La palma ha contribuido de manera amplia con oportunidades de trabajo diferentes a los cultivos ilícitos y se ha mejorado la calidad de vida”, opina Navarrete.

“Cenipalma tiene comunicación directa con los productores y es positiva la alianza de Oleoflores con los palmicultores, los apoya integralmente. Los porcentajes de cumplimiento de las directrices técnicas de manejo fitosanitario son altos en la región. Para el caso de la PC es de 82 %, para el Anillo rojo de 93 %, para la Marchitez sorpresiva de 86 % y el manejo agronómico cuenta con un cumplimiento de 87 %”, puntualiza la Coordinadora de Manejo Fitosanitario de la Zona Central de Cenipalma.